

Título: **Transición.**
Autor: **Abraham Huerta Rodríguez.**
31 De Agosto de 2012

Ellos venían de la luna... o al menos eso parecía, vestían de plata líquida, sus rostros eran jóvenes y muy bellos, con toda la paz que expresaran en sus miradas era como azotaban la ciudad, fue una tarde del mes ardiente, cuando las flamas del faro casi tocan nuestro suelo, del año etéreo donde todo era hermoso y frío, yo tenía la edad de 1163760000 ciclos, mis brazos eran fuertes y mi cuerpo había soportado la inclemencia del frío del último planeta por 3 ocasiones, estaba listo para seguir viviendo contigo, estábamos sentados en las nubes y fumábamos polvo estelar, todo era perfecto –tu mirando el faro con la misma inocencia en tus ojos con la que te conocí, pronunciabas palabras aterciopeladas sobre el caminar del tiempo y sobre nosotros, que me hacían viajar dentro de tus ojos ámbar debido al efecto del resplandor de nuestro segundo faro, tu piel tan suave, fresca y delicada, tus cabellos tan negros como la misma bóveda caía en tus hombros bañándolos como la lluvia de asteroides que contemplábamos en cada negrura que nos llegara a abrazar...

Hasta que uno de ellos quiso llevarte mientras me arrancaba los ojos con los rayos que emanaban de sus anillos –hasta ese momento recuerdo estas visiones, lo que recuerdo enseguida es que abogaba por ti; le dije que tu no debías por ello y yo en cambio, había visto y hasta tocado el loto azul y mi alma estaba vendida desde antes que naciera... recuerdo que me durmió con los cantos de sus acompañantes no sé si fue eso o fue el perfume de su aliento en mi rostro, desde ahí deje de sentir tu mano, deje de oír tu respiración y deje de oler tu esencia, tu voz siempre la escuche en mi mente, hasta que sentí como era encerrado en una especie de carcasa, he despertado en un lugar -como un planeta, prácticamente una jaula y no sé cuánto tiempo me mantuvieron dormido, pero aquí el tiempo es muy limitado, camino entre seres que corren de un lado a otro y cada día los veo diferentes –yo mismo me veo como un extraño con cada giro a su faro, y me hace sentirme insignificante, pero cuando veo la cara de la bóveda ellos me dicen que tu estas aquí... conmigo.